

# La arqueología de la Guerra Civil española. El debate de la patrimonialización y de sus límites: el caso de Madrid

The Archeology of the Spanish Civil War.  
The Heritagization Discussion and its Limits: the Case of Madrid

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.028>

**Fernando Vela Cossío**

Universidad Politécnica de Madrid, España

[fernando.vela@upm.es](mailto:fernando.vela@upm.es)

 <https://orcid.org/0000-0003-1812-9411>

## RESUMEN

La Guerra Civil Española (1936-1939) constituye un territorio prácticamente inabarcable desde el punto de vista historiográfico. Desde el final de la guerra, a lo largo de las ocho décadas que nos separan de la misma, se han venido estudiando y debatiendo sus causas y sus antecedentes, su complejo desarrollo y también sus irreparables consecuencias. Se han abordado los aspectos políticos que la generaron, los grandes episodios militares, la logística, los factores económicos, la internacionalización del conflicto. Desde el comienzo de la Transición, a la muerte de Franco, se han producido avances muy notables en lo relativo al estudio de la propia dimensión social de la guerra y, sobre todo, de la postguerra, profundizándose en aspectos cruciales como el del exilio o el de la represión política, que se practicó cruelmente en ambos bandos durante el conflicto y de forma absolutamente implacable a su término por la dictadura. Sin embargo, si la investigación histórica ha ahondado de manera verdaderamente novedosa en las últimas tres décadas en algún campo de estudio, este ha sido el de los estudios arqueológicos. Este artículo propone un acercamiento historiográfico a estos avances y se adentra en el actual debate sobre la dimensión patrimonial, y naturalmente, también ideológica, de los testimonios que se han conservado de la Guerra Civil en Madrid.

**Palabras clave:** Arqueología de campos de batalla, Arqueología del conflicto, Memoriales de guerra.

## ABSTRACT

The Spanish Civil War (1936–1939) is practically immeasurable from a historiographical point of view. Since the end of the war and throughout the eight decades that have passed, its causes, antecedents, complex evolution, and irreparable consequences have been studied and debated. This includes the political situations that created it, great military episodes, logistics, economic factors, and the internationalization of the conflict. From the beginning of the Transition to the death of Franco, there have been very notable advances in the study of the social dimension of the war and, above all, the postwar period, which have delved into crucial aspects such as exile and political repression, which was practiced cruelly on both sides during the conflict and implacably so by the dictatorship toward the end of the war. If any field has delved into the war in a truly novel way in the last three decades, it has been in archaeology. This article takes a historiographical approach to these advances and presents the current debate on the cultural heritage and the ideological dimension of the testimonies that have been preserved from the Civil War in Madrid.

**Keywords:** Battlefields Archaeology, Conflict Archaeology, War Memorial

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas tres décadas, aunque de forma verdaderamente más acusada durante los últimos quince años, se ha producido un llamativo crecimiento del número de trabajos que los investigadores españoles le han dedicado a la arqueología y al estudio de los testimonios materiales de la Guerra Civil.

Para explicar el contexto en el que se inscribe este aumento tan significativo, habría que empezar por destacar el alcance de la atención institucional, social y mediática que el tema ha recibido, especialmente desde el año 2000, cuando se excavó con métodos científicos la primera fosa común del tiempo de la Guerra Civil en una cuneta de la localidad de Priaranza del Bierzo (León). En este lugar, en el que pudieron exhumarse y recuperarse los restos de trece civiles asesinados en octubre de 1936 por elementos afines a las fuerzas sublevadas, se desarrolló una primera campaña de trabajos arqueológicos que vino a constituir el germen de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH). A partir

de esta fecha, tanto el número de actuaciones como la dispersión geográfica de las mismas no ha dejado de aumentar. Siguiendo los datos que hace públicos la propia asociación, entre el año 2000 y el 2014 se habían producido 158 actuaciones de exhumación, y se recuperaron los restos de 1337 víctimas. Aunque una parte muy importante de los costes de estas intervenciones se sufragan a través del trabajo de voluntarios, la asociación había recibido entre los años 2006 y 2011 la cantidad de 522.900 euros en subvenciones, procedentes en su mayor parte del Ministerio para la Presidencia del Gobierno de España<sup>1</sup>.

Como es natural, el propio eco que han tenido algunas de estas intervenciones entre la opinión pública como resultado de la cobertura y difusión que le han dado los grandes medios de comunicación españoles (prensa, radio y televisión) ha contribuido a despertar y acrecentar el interés de la propia comunidad científica y profesional, que desde finales de los años ochenta ya había comenzado a adentrarse en el estudio de las construcciones militares y de las fortificaciones, en un momento en el que se estaba produciendo una importante ampliación de las fronteras de las categorías patrimoniales clásicas y a la aparición de los nuevos conceptos que están hoy vigentes y entre los que se encuentran, entre otros, el Patrimonio Industrial, el Patrimonio del siglo XX o el Patrimonio del Paisaje, por citar tres de los ámbitos más directamente relacionados con la investigación de los testimonios materiales de la Guerra Civil española.

En este periodo han sido incontables los seminarios, simposios o congresos relacionados con el tema promovido por universidades, fundaciones y asociaciones, y se ha producido un aumento constante de las publicaciones en nuestras principales revistas científicas. Basta una somera aproximación a la propia producción historiográfica en medios especializados para darse cuenta de cómo se han incardinado ambas cosas. Por ejemplo, la revista *Ebre 38. Revista Internacional de la Guerra Civil* (ISSNe 1696-2672), que edita desde 2003 la Universidad de Barcelona, ha incluido una sección sobre cultura, patrimonio y didáctica que se ha interesado por los problemas de alcance arqueológico en sus

---

<sup>1</sup> Los datos mencionados pueden consultarse en el propio sitio de Internet de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH): <https://memoriahistorica.org.es>. (fecha de consulta: 27/11/2022)

últimos números. También la prestigiosa revista *Complutum* (ISSN 1131-6993), que publica el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, dedicó en el año 2008 un dossier completo (vol. 19, núm. 2) a la arqueología de la Guerra Civil. En su presentación, el arqueólogo Alfredo González Ruibal señalaba que el número se ocupaba de la revisión de «tres temas que son cruciales para una aproximación arqueológica a los restos de la Guerra Civil y el régimen de Franco: el concepto de arqueología, patrimonio y políticas de memoria» (González Ruibal, 2008: 11). Sólo dos años más tarde, en 2010, durante la celebración en el Museo Arqueológico Regional de las *Séptimas jornadas de patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*, se incluía en el programa del encuentro una sesión completa sobre arqueología de este periodo en el territorio de Madrid. Con posterioridad, han sido las *Reuniones de Arqueología Madrileña* (RAM), promovidas por la Sección de Arqueología del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid, las que han incluido en algunas de sus actas publicadas (como es el caso de los años 2014, 2015 y 2018) contenidos específicos sobre arqueología de la Guerra Civil.

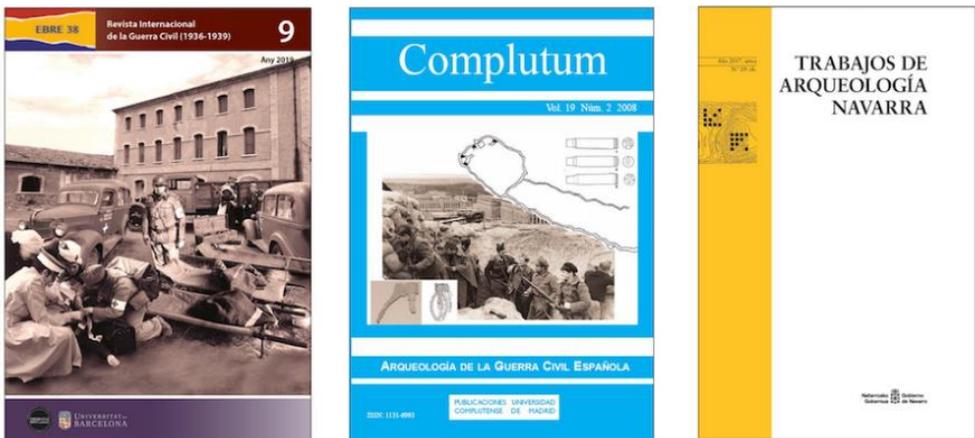


Figura 1. En la imagen, de izquierda a derecha, portadas de las revistas *Ebre 38* (Universidad de Barcelona), *Complutum* (Universidad Complutense de Madrid) y *Trabajos de Arqueología Navarra* (Gobierno de Navarra), con contenidos muy destacados y números monográficos sobre arqueología de la Guerra Civil. Fuente: imagen elaborada por el autor.

Y por lo que respecta a la publicación de monografías, su número, aunque aún modesto, no ha dejado de crecer en los últimos años, en los que han visto la luz

diferentes publicaciones relativas a estudios de caso concretos sobre los campos de batalla más importantes de la Guerra Civil (Calvo González Regueral, 2012 y 2018; Castellano y Schnell, 2011; Rodríguez Simón y Pérez Esteban, 2011), los bombardeos (De Vicente González, 2019; Bordes y de Sobrón, 2021) o sobre escenarios muy señalados de la postguerra (González Ruibal et. al. 2021; Riesco Roche, 2022). Se han estudiado las huellas de la contienda en determinadas provincias o comarcas (Carrobles y Morín de Pablos, 2016), pero también encontramos obras de carácter general (González Ruibal, 2016; Pérez-Juez y Morín de Pablos, 2020) que aspiran a ordenar un debate que no sólo se libra en el terreno de los métodos y de los procedimientos, sino que debe adentrarse en los procesos de patrimonialización y sus problemas en el momento presente (Michonneau, 2017; Del Arco Blanco, 2022). A estas obras se añaden otras que, en campos complementarios, abordan aspectos decisivos para el estudio arqueológico de la guerra, como la cartografía (Nadal y Urteaga, 2013), el tratamiento de los elementos materiales recuperados o los objetos y su didáctica (Santacana, Casas y Llonch-Molina, 2022), en una pequeña constelación que, progresivamente, nos está permitiendo perfilar una visión más panorámica y transversal de esta dimensión, digamos “material” y, sobre todo colectiva, de la Guerra Civil española.

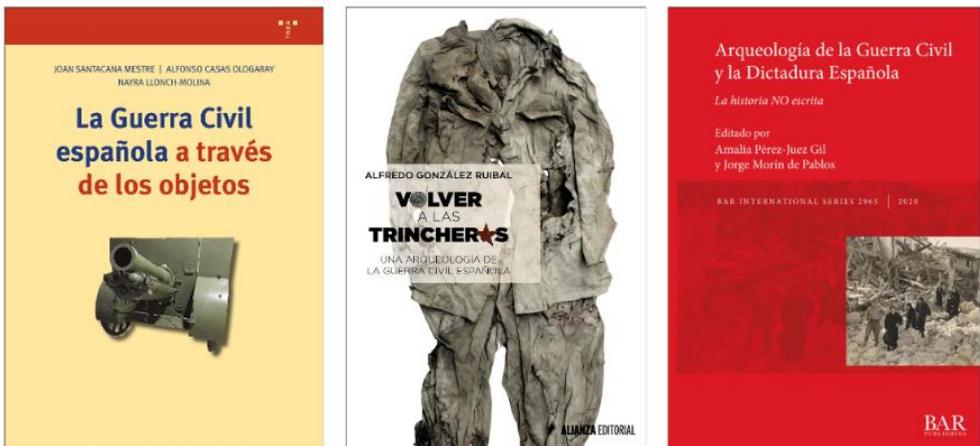


Figura 2. Algunas de las monografías recientes sobre arqueología de la Guerra Civil española. En la imagen, de izquierda a derecha: J. Santacana, A. Casas y N. Llonch-Molina (2022): *La Guerra Civil española a través de los objetos*. Oviedo: TREA; Alfredo González Ruibal (2016): *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza Editorial; A. Pérez-Juez y J. Morín de Pablos (2020): *Arqueología de la Guerra Civil y de la Dictadura española. La historia no escrita*. Oxford: BAR International Series. Fuente: imagen elaborada por el autor.

1En el proceso de construcción y consolidación de esta aproximación arqueológica a la historia de la Guerra Civil, que viene a sumarse como una valiosa aportación al inmenso océano historiográfico al que hacíamos referencia en el resumen de este trabajo, se han dado cita muchas corrientes de pensamiento y especialidades de nuestra disciplina: desde la antropología forense (cuyas aportaciones para el estudio y la identificación de los restos exhumados en las fosas comunes ha sido decisiva), hasta la “arqueología de la arquitectura” y la historia de la construcción, pasando naturalmente por ámbitos como el de la “arqueología del paisaje” y, lógicamente, los de la denominada “arqueología de los campos de batalla” y de la “arqueología del conflicto”.

En las páginas siguientes vamos a acercarnos de manera más detallada y pormenorizada al desarrollo de este proceso de estudio en el territorio madrileño y, de modo más concreto, en la propia ciudad de Madrid, en la que han tenido oportunidad de llevarse a cabo algunos proyectos e iniciativas destacables, incluyendo algunos episodios especialmente polémicos en el actual debate sobre la conservación, la resignificación y la patrimonialización de determinados testimonios de la Guerra Civil y, sobre todo, de la Postguerra.

## LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN EL TERRITORIO MADRILEÑO

El territorio de Madrid, que se extiende sobre los más de 8.000 kilómetros cuadrados de superficie de la antigua provincia y hoy Comunidad Autónoma de Madrid, la más densamente poblada de España con sus 843 habitantes por km<sup>2</sup> (datos de 2021), constituye un área extraordinariamente rica en lo que se refiere a la existencia de testimonios arqueológicos de la Guerra Civil española.

La importancia de la capital de España en el teatro de operaciones de la Guerra Civil —sobre todo durante los años 1936 y 1937, cuando se desarrollaron en el entorno de la ciudad de Madrid combates de gran envergadura— ha hecho del territorio madrileño uno de los ámbitos de estudio más importantes para la investigación arqueológica de la contienda. La actividad constructora de infraestructuras defensivas que acompañó o que siguió de manera inmediata al desarrollo de algunas de las grandes batallas por el control de la ciudad nos ha legado testimonios materiales de enorme interés que sólo en las últimas décadas

han comenzado a ser estudiados, catalogados y protegidos de un modo sistemático y pormenorizado.

Los primeros combates en la sierra madrileña, que se desarrollarían en los días siguientes al alzamiento militar de julio de 1936 —cuando el general Mola envía hacia la capital tres columnas motorizadas desde Pamplona, Burgos y Valladolid que serán detenidas con determinación por las fuerzas republicanas en la Cordillera Central— van a conducir enseguida a una situación de "punto muerto" y estabilización en los llamados frentes de Somosierra y de Guadarrama, que serán rápidamente fortificados por ambos bandos.

De la morfología y características de estos dos frentes, situados kilómetros al norte de la capital, disponemos de abundantísima información documental. Pero contamos además con restos muy numerosos en el área del Alto del León (puerto de Guadarrama) y en los municipios de las inmediaciones de Buitrago de Lozoya, en la falda meridional del puerto de Somosierra, aunque en diferentes grados de conservación. En las proximidades de Paredes de Buitrago (Puentes Viejas), en el marco del plan de yacimientos visitables de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid, se desarrolló en 2013-2014 un primer proyecto para el estudio, la documentación y la puesta en valor de veinticinco elementos relacionados con el Frente de Somosierra para conformar una ruta histórico-cultural que facilitase la comprensión de la importancia estratégica de este enclave, desde el que se tenía el control del abastecimiento de agua potable a la capital<sup>2</sup>.

Con la apertura del frente sur y la llegada a las puertas de Madrid del ejército sublevado, se producirán combates decisivos en la periferia de la ciudad a partir del 6 de noviembre de 1936 (Martínez Reverte y Martínez Zauner, 2016). El paso del Manzanares por las tropas del II y III tabor de regulares el 15 del mismo mes llevaría a la configuración de una importantísima cabeza de puente en la margen izquierda del río y al desarrollo de la batalla de la Ciudad Universitaria, que se prolongaría hasta el 23 de noviembre, y a la posterior estabilización de este frente

---

<sup>2</sup> Los embalses del Canal de Santillana y del Canal de Isabel II en los valles del Manzanares y del Lozoya, en la Sierra de Madrid, constituían entonces la principal reserva de agua potable de la capital, por lo que su control resultaba crucial para las fuerzas defensoras de Madrid, de ahí su reciente denominación como "frente del agua", un nombre que, sin embargo, no recibió en su tiempo.

hasta el fin de la guerra. El grado de destrucción al que fue sometido el recién concluido campus da una idea de la dureza de los combates, que llegaron a ser “cuerpo a cuerpo” en el Hospital Clínico (González Cárceles, 2008).

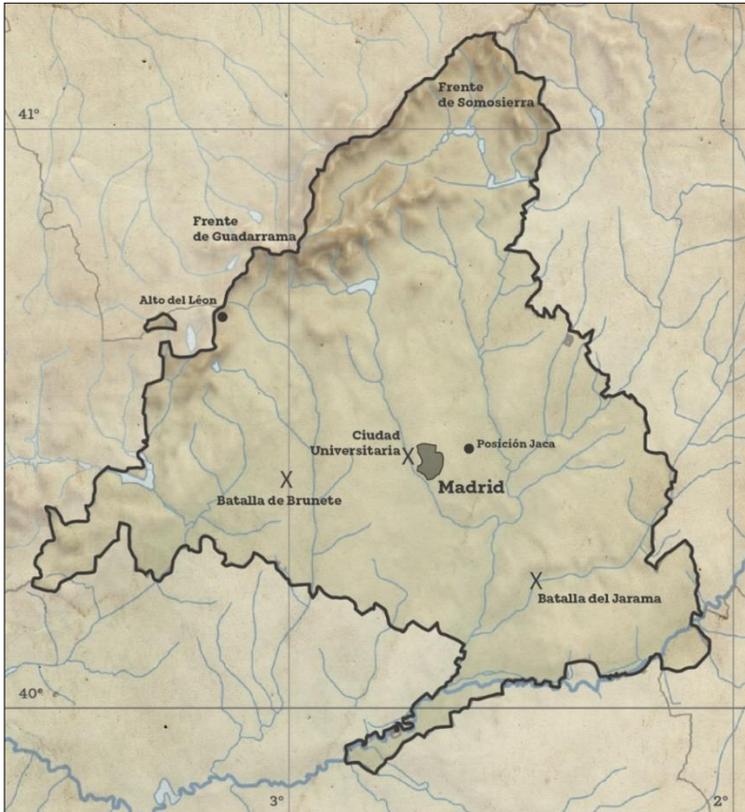


Figura 3. Mapa de la provincia de Madrid con indicación de los frentes de combate, las grandes batallas y otros elementos del tiempo de la Guerra Civil. Fuente: Elaboración propia.

La periferia de la capital sería también el escenario de importantes combates durante el segundo año de la guerra. Primero como consecuencia del desarrollo de la batalla del Jarama (6 al 27 de febrero de 1937), resultado de la ofensiva del ejército sublevado para cortar las comunicaciones de la capital con las ciudades de Valencia y Barcelona, que buscaba la toma de Arganda del Rey y de Alcalá de Henares y que tendría como inmediata consecuencia la construcción de numerosos elementos de fortificación en el área sudeste de la capital. Y más tarde, en el verano de ese mismo año, con motivo de la batalla de Brunete (6 al 25 de julio de 1937), una de las mayores ofensivas republicanas de toda la guerra, cuyas

operaciones dejarían una huella indeleble en esta comarca occidental del territorio madrileño.

Todo este conjunto de acciones, combates y maniobras, así como el propio desarrollo del asedio y bombardeo de la ciudad de Madrid hasta su rendición el 28 de marzo de 1939, nos ha proporcionado un destacable conjunto de paisajes de los campos de batalla en los cuales se ha conservado un gran número de construcciones militares y fortificaciones que son de gran interés para la comprensión de la evolución del conflicto en los frentes de la sierra y en las inmediaciones de la capital.

Los primeros trabajos de estudio histórico de las construcciones militares de la batalla de Madrid son de mediados de los ochenta, cuando se publicó el libro *Paisajes de la Guerra. Nueve itinerarios por los frentes de Madrid* (Montero Barrado, 1987). A partir de los años noventa, y con el importante crecimiento urbano e industrial del área metropolitana de la capital y el desarrollo de una política de fuertes inversiones para la construcción de infraestructuras de comunicación que lo han acompañado (ferrocarriles metropolitanos e interurbanos, líneas de Alta Velocidad, nuevas carreteras y autopistas, etc.), se desarrolló un importante número de intervenciones arqueológicas que, en una extensa cronología que alcanza la Edad Contemporánea, sirvieron para sacar a la luz algunos hallazgos de gran valor científico y patrimonial. De la tipología de los hallazgos de la Guerra Civil da cuenta otro trabajo de Severiano Montero, quien ha establecido una primera clasificación de elementos recuperados que incluye: 1. Obras de fortificación militar: trincheras, nidos de ametralladora o fortines, asentamientos artilleros, blocaos, búnkeres, refugios de campaña, depósitos de municiones, zanjas y otros obstáculos, etc. 2. Puestos de mando y observación. 3. Refugios civiles contra bombardeos. 4. Escenarios bélicos donde se hayan producido batallas importantes o acciones de algún significado especial. 5. Monumentos o lápidas conmemorativos de algún hecho de armas, homenaje a algún grupo o personaje o indicador del lugar donde reposan sus restos. 6. Restos de instrumental bélico y otros, incluyendo restos de armas y municiones, equipamiento personal (cascos, correaes, uniformes, palas...), equipos de transmisiones y de megafonía, octavillas volanderas (guerra de propaganda), etc. (Montero Barrado, 2001: 98).

En los últimos veinte años se han desarrollado en el ámbito madrileño un buen número de proyectos arqueológicos que han ido permitiendo perfilar mejor el panorama de los testimonios materiales de la Guerra Civil. Este sería el caso de los yacimientos arqueológicos del Cerro de la Gavia y Casas de Murcia, excavados en el periodo 1999-2004, dada su afección en el proyecto de construcción del trazado ferroviario de la línea de alta velocidad Madrid-Frontera Francesa. En La Gavia, uno de los ejemplos más representativos de la segunda Edad del Hierro en el territorio de Madrid, se estudiaron interesantes restos de trincheras y casamatas, mientras los trabajos desarrollados unos dos kilómetros más al sur, donde se excavó un fortín en Casas de Murcia, proporcionaron abundantes restos materiales (munición, pertrechos, cantimploras, numerosos envases de vidrio, tinteros, etc.) de su ocupación durante la guerra, integrado en el sector sur de la defensa de Madrid. Concluidos los trabajos de excavación, la importancia e interés de los hallazgos aconsejó la conservación *in situ* de una parte de los mismos, lo que obligó a la modificación del trazado de la LAV proyectada y al desarrollo de un proyecto de acondicionamiento (Mena, Morín de Pablos y Pérez-Juez, 2004). Pero estos trabajos, no han sido los únicos. Precediendo a las comunicaciones de la segunda sesión de las actas de las *Séptimas jornadas de patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Francisco Javier Pastor ofrecía una síntesis sobre este patrimonio arqueológico acompañada de una buena bibliografía sobre aspectos históricos relativos a las fortificaciones y sobre las intervenciones arqueológicas que se han desarrollado sobre estos restos (Pastor, 2013). Se han producido además diferentes intervenciones en yacimientos vinculados a la batalla del Jarama situados en municipios como Arganda del Rey, San Martín de la Vega, Valdemoro, Ciempozuelos o Aranjuez, localidades del sureste y sur de Madrid (Penedo et al. 2008), donde han podido ser estudiados fortines de hormigón, estructuras subterráneas y trincheras; y en Buzanca (Ciempozuelos) se excavó la inhumación de un soldado muerto en los combates.

En las dos últimas décadas arqueólogos e historiadores han venido completando mediante trabajos muy rigurosos desde el punto de vista descriptivo el análisis tipológico de las construcciones de la Guerra Civil en Madrid. En el año 2008 se publicó una primera monografía sobre los fortines de la batalla de Madrid (Rodríguez Fernández, 2008) y también habría que destacar los trabajos de

Ricardo Castellano y de Pablo Schnell dedicados a las fortificaciones del sector de la batalla de Brunete (Castellano y Schnell, 2011), donde se han conservado restos muy importantes. Ricardo Castellano, que ya había publicado con anterioridad otros trabajos sobre fortificaciones en el frente de Madrid (Castellano, 2004; 2007), ha continuado con esta labor (Castellano, 2012), mientras, por su parte, Schnell, vinculado a la Asociación Española de Amigos de los Castillos, también publicó en su día un trabajo sobre las fortificaciones en la Sierra de Madrid (Schnell, 2005) y es autor de otro sobre nidos, casamatas y fortines de hormigón reforzado con raíles de ferrocarril construidos por el ejército republicano en el área de Las Rozas y el Monte del Pardo (Schnell, 2014a).

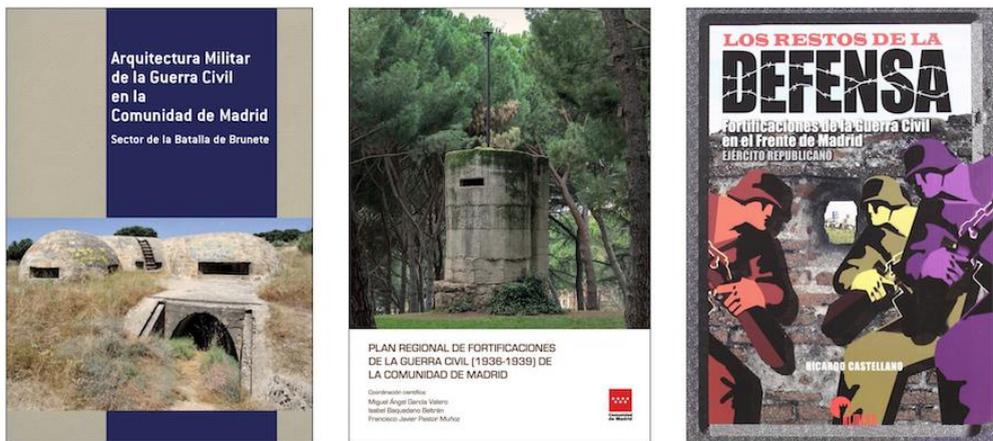


Figura 4. Sobre las fortificaciones de la Guerra Civil en Madrid se han publicado trabajos exhaustivos y muy sistemáticos. En la imagen, de izquierda a derecha: R. Castellano y P. Schnell (2011): *Arquitectura militar de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid. Sector de la Batalla de Brunete*. Comunidad de Madrid, Madrid.; M. Á. García Valero, I. Baquedano Beltrán y J. Pastor Muñoz (2019): *Plan Regional de Fortificaciones de la Guerra Civil (1936-1939) de la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid, Madrid.; R. Castellano (2007) *Los restos de la defensa. Fortificaciones de la Guerra Civil en el Frente de Madrid. Ejército Republicano*. Almena, Madrid. Fuente: imagen elaborada por el autor.

La última gran monografía es del 2019, cuando la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid publicó el libro *Plan Regional de Fortificaciones de la Guerra Civil (1936-1939) de la Comunidad de Madrid*. Este Plan, en palabras de la entonces Directora General de Patrimonio Cultural, está concebido como:

«una herramienta de gestión supramunicipal con el objetivo de documentar, proteger y conservar la arquitectura defensiva edificada durante la Guerra Civil (...) es un proyecto ambicioso que precisa de una amplia documentación de estas singulares construcciones a fin de tener representada de forma geoespacial la línea del frente y los sistemas de fortificación de ambos contendientes. El conocimiento y la georreferencia de esta arquitectura defensiva es el objetivo fundamental del Plan, pues es básica en su protección patrimonial integral. La prospección de todo el territorio de la Comunidad ofrece datos impactantes sobre la cantidad y la calidad de restos patrimoniales de este acontecimiento bélico que se hallan distribuidos en 105 municipios con más de 1.450 estructuras y cientos de km de trincheras documentados.» (García Valero, Baquedano Beltrán y Pastor Muñoz, 2019: 13).

Entre las fortificaciones que conservamos hay que destacar un fortín aislado en Colmenar del Arroyo: el denominado *Blockhaus-13*. Está realizado en hormigón armado y constituye una de las construcciones militares más singulares que conserva la Comunidad de Madrid. Se desarrolla en una tipología relacionada con la arquitectura militar de la Primera Guerra Mundial, con un elemento circular cubierto con cuatro nidos o fortines en los que se disponen aspilleras y troneras para fusileros y ametralladoras. En la parte superior presenta un patio interior con banqueta para arrojar bombas de mano y una estructura circular central para acoger armamento antiaéreo. Se accede al interior del fortín por un túnel en rampa que conduce al recinto principal. Se accede a la parte superior mediante dos escaleras de hierro embutidas en la propia estructura de hormigón y, desde aquí, al interior mediante un hueco con escalones de hierro. Esta estructura, que estaba diseñada para soportar impactos de artillería pesada y bombas de aviación de tamaño medio, se construyó a finales del año 1938 por orden del Cuartel General del Ejército Nacional al objeto de consolidar las posiciones y prevenir posibles incursiones del Ejército de la República en el área donde había tenido lugar la batalla de Brunete. Se pensó en la construcción de 22 fortines para el control de las carreteras de la zona pero el final de la contienda precipitó el abandono del proyecto, y se terminó únicamente el ejemplar de Colmenar del Arroyo.

## Los testimonios de la Guerra Civil en la ciudad de Madrid

Convertida en el símbolo de la tenaz resistencia de la II República Española, la ciudad de Madrid conserva innumerables testimonios del largo asedio que la población tuvo que soportar durante los dos años y medio que separan la batalla de la Ciudad Universitaria (noviembre de 1936) de la rendición incondicional de la capital por el coronel Adolfo Prada Vaquero, Jefe de Ejército del Centro, el 1 de abril de 1939.

Para su defensa, la ciudad levantó diferentes elementos de fortificación, sobre todo en sus flancos meridional y occidental. Buena parte de los restos que se han conservado se concentran en la Casa de Campo y en el área del Parque del Oeste y la Ciudad Universitaria, sin lugar a duda dos de los ámbitos más importantes en el teatro de los combates y operaciones de la guerra en Madrid.

En la Casa de Campo los restos son muy abundantes, destacando los que se han conservado en el entorno del cerro Garabitas (667 m), desde cuya base las baterías artilleras del ejército de Franco sometían a intensos bombardeos las posiciones republicanas de la Ciudad Universitaria. Precisamente sobre el desarrollo de los combates en el área de la Casa de Campo durante los años 1936 y 1937 se ha publicado una monografía con información detallada de las operaciones (De Vicente Montoya, 2016). La totalidad del parque se encuentra plagada de restos de trincheras, fortines, casamatas, nidos de ametralladora, etc. En su entorno se pueden encontrar dos fortines de hormigón en la Colonia de Camarines, entre la Cuesta de las Perdices (carretera de La Coruña) y la carretera de Castilla (Morcillo, 2004). En los últimos años también se han estudiado y catalogado restos en distintos puntos del distrito de Moncloa, como el Parque del Oeste, donde se conservan tres construcciones cilíndricas en hormigón levantadas por las fuerzas sitiadoras, o la Dehesa de la Villa, en la que pueden verse los restos de varios fortines cuadrados y trincheras excavadas por el ejército de la República. Pero también se han conservado elementos en otras zonas, como los fortines de hormigón construidos a finales de 1938 por el ejército sublevado en el Cerro de la Mica (distrito de Latina) (Morcillo, 2005), los nidos de ametralladora del Parque de Valdebebas y dos fortines rectangulares en la loma de Mataespesa (distrito de Hortaleza).

Uno de los elementos más importantes que conserva la ciudad del tiempo de la Guerra Civil es el llamado “Búnker del Capricho”. Desde finales de los años ochenta se han desarrollado una serie de iniciativas vecinales encaminadas a la apertura al público de este interesante conjunto, en el cual el Ayuntamiento de Madrid puso en marcha un programa de visitas guiadas en 2016. En este lugar, que forma parte del conjunto histórico del parque de la Alameda de Osuna, se encontraba la denominada “Posición Jaca” (Fiscer Lamelas, 2016), el nombre en clave del Cuartel General desde el que el Estado Mayor del Ejército del Centro, con el General José Miaja (1878-1958) a la cabeza, dirigió la defensa de la capital y algunas de las operaciones más importantes de la historia de la guerra. El búnker, terminado en el año 1937, constituye uno de los refugios subterráneos más importantes de este tipo construidos durante la Guerra Civil española y uno de los primeros de esta clase en Europa. En Alcohete (Yebe, Guadalajara) se ha conservado un búnker similar que albergó durante la guerra la llamada “Posición Saldón” y ha podido estudiarse muy detalladamente (Moreno et al. 2006). Construido a una profundidad suficiente para resistir los impactos de grandes proyectiles de artillería y bombas de aviación, incluía elementos para defenderse de ataques con gases tóxicos.

Otro de los temas sobre el cual también se ha trabajado en torno al Madrid de la guerra ha sido el de las checas (del término *Cheká*, que hace referencia a la policía política soviética), lugares de detención e internamiento utilizados para la represión de los disidentes políticos durante la Guerra Civil. En este ámbito se ha desarrollado, por ejemplo, el proyecto de investigación “Checas de Madrid”, en el que el Instituto CEU de Estudios Históricos ha investigado en torno a la distribución espacial de las checas madrileñas con el objeto de elaborar una base de datos con la descripción y geolocalización de 340 elementos (Izquierdo Álvarez, 2012).

Además de los propios restos y testimonios materiales, que son numerosos, conviene hacer mención a los documentos gráficos que se han conservado, cuantiosísimos y de gran valor histórico. Sirven para contrastar la información arqueológica y nos dan una idea del alcance de lo destruido y ayudan a reconstruir muchos aspectos de la vida cotidiana tanto de la población civil como de los combatientes en las trincheras del frente de la Ciudad Universitaria. Las

colecciones que nos ofrece la Biblioteca Nacional de España (integradas en las colecciones de la Biblioteca Digital Hispánica) son documentos extraordinarios. Este fondo fotográfico de la Guerra Civil cuenta con más de 40.000 positivos procedentes de la Sección de Estudios sobre la Guerra Civil del antiguo Ministerio de Información y Turismo, donde se reunieron fondos fotográficos de función propagandística de los dos bandos contendientes. Estas imágenes se incorporaron finalmente a la Biblioteca Nacional en 1981. Entre sus autores encontramos fotógrafos españoles tan señalados como Félix Albero Trulle (1894-1964), Francisco Segovia García (1901-1975), Julián Atienza Pérez (1909-1939), José Fernández Aguayo (1911-1999) o Luis Vidal Corella (1900-1959), y extranjeros como el germano-mexicano Walter Reuter (1906-2005), el húngaro Endre Ernő Friedmann (1913-1954) y la alemana Gerda Taro (1910-1937), estos dos últimos, autores de las fotografías que se publicaban bajo el pseudónimo de Robert Capa. Se han conservado multitud de imágenes de la destrucción de la Ciudad Universitaria y de los efectos de los bombardeos en distintos barrios y localidades próximas a la capital (Argüelles, Carabanchel, Tetuán, Vallecas).

Sobre este tema se extiende precisamente el trabajo realizado por Enrique Bordes y Luis de Sobrón, profesores de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura (Universidad Politécnica de Madrid), que han elaborado una cartografía exhaustiva de ese Madrid castigado por los bombardeos. A partir de la planimetría histórica disponible y trabajando con la información del Cuerpo de Bomberos de la capital, han podido reconstruir una nítida imagen del nivel de destrucción que soportó la ciudad. Partiendo de materiales de gran interés, entre los que se incluyen noticias de prensa, informes de los técnicos de la Brigada de Socorro y del Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid (CRRSM) (en el que prestó servicio el arquitecto Teodoro de Anasagasti), dibujos y croquis de la época, fotografías aéreas y otros registros fotográficos, han llevado a cabo una intensa búsqueda de las “cicatrices” de la Guerra Civil en el propio caserío de la ciudad actual, y ofrecieron completo análisis gráfico de lo sucedido (Bordes y de Sobrón, 2019 y 2021; de Sobrón y Bordes, 2020).



Figura 5. Detalle del área del barrio de Argüelles afectada los bombardeos a la ciudad de Madrid. Luis de Sobrón y Enrique Bordes (2019) *Madrid bombardeado 1936-1939*. Ayuntamiento de Madrid. Madrid. Fuente: imagen elaborada por el autor.

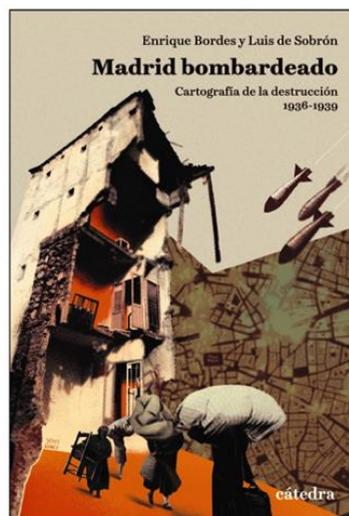
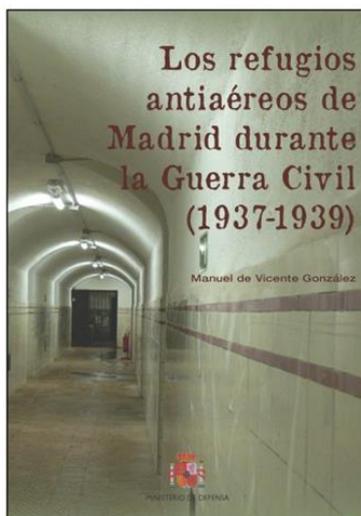


Figura 6. En los últimos años se han publicado trabajos de gran interés sobre los bombardeos en Madrid durante la Guerra Civil. Izquierda. Manuel de Vicente González (2019): *Los refugios antiaéreos de Madrid durante la Guerra Civil (1937-1939)*. Madrid: Ministerio de Defensa. Derecha. Enrique Bordes y Luis de Sobrón

(2021): *Madrid bombardeado, Cartografía de la destrucción 1936-1939*. Cátedra. Madrid. Fuente: imagen elaborada por el autor.

Un buen ejemplo del interés y de la clase de polémicas que el tema despierta en el momento actual lo tenemos en el caso del edificio del número 10 de la calle Peironcely (Vallecas, Madrid), un modesto inmueble de una planta que ha podido ser identificado como uno de las construcciones supervivientes de los bombardeos en esta parte de la ciudad durante los primeros meses de la guerra gracias a una serie de fotografías de Robert Capa (Endre Ernő Friedmann y Gerda Taro) en las que se utilizó el lugar como escenario para uno de sus reportajes más difundidos en la prensa europea.

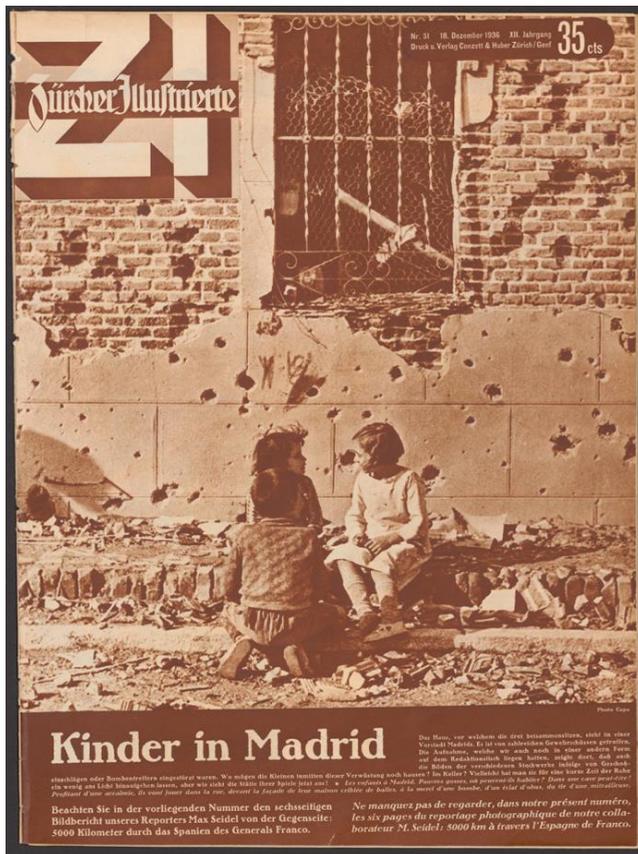


Figura 7: Portada del número 51 (diciembre de 1936) de la revista suiza *Zürcher Illustrierte* en la que se reproduce una de las fotografías de Robert Capa de la casa del número 10 de Peironcely (Vallecas, Madrid) . Fuente: imagen elaborada por el autor.

La serie de instantáneas, de finalidad propagandística, fue identificada en su día por el fotógrafo José Latova y muestra imágenes de varios niños jugando entre las ruinas. Estas fotografías se publicaron en revistas de gran difusión internacional, como el *New York Times Magazine*, el semanario francés *Regards* —en cuya portada del 29 de abril de 1937 se publicó una de las fotografías más célebres de la Guerra Civil española: “Muerte de un miliciano”, atribuida a Robert Capa—y fueron portada del número 51 (diciembre de 1936) de la revista *Zürcher Illustrierte* (Suiza).

El inmueble, para el que la Fundación Anastasio de Gracia (vinculada al sindicato socialista UGT, la Unión General de Trabajadores) había solicitado en el año 2017 la declaración como Bien de Interés Patrimonial, ha sido finalmente incluido en el catálogo de inmuebles protegidos de la ciudad en 2018 y posteriormente expropiado a sus propietarios por el Ayuntamiento de Madrid para destinarlo a usos culturales. Las familias que habitaban las infraviviendas del inmueble, construido en los años veinte, han sido realojadas en inmuebles de la Empresa Municipal de la Vivienda y el Suelo (EMV).

Basta seguir el desarrollo del caso en la prensa escrita para comprobar cómo, en torno al mismo, lo que se ha producido es un agrio debate partidista que pone de manifiesto que los propios testimonios materiales —y en este caso también los de carácter documental: la serie fotográfica de Robert Capa— constituyen elementos rememorativos de la Guerra Civil que terminan por utilizarse políticamente en el momento presente.

## LA BATALLA DE LA MEMORIA. LOS MONUMENTOS DE LA GUERRA CIVIL

Los testimonios materiales que se han conservado de la Guerra Civil constituyen elementos de gran valor histórico y patrimonial. Los escenarios de los combates, las trincheras, los refugios antiaéreos, los fortines y nidos de ametralladora se han convertido, casi a un siglo de la tragedia, en jalones que nos permiten situar y dar cuerpo material al propio relato de los acontecimientos. Puede afirmarse, sin riesgo de equivocación, que hay pleno consenso en la sociedad española respecto de la pertinencia de conservar, para las generaciones venideras, estos

monumentos, estos recuerdos de la Guerra Civil española. La legislación así lo establece y el propio sentido común también lo demanda.

Además de las prevenciones que pudieran derivarse de la *Ley 16/1985, del Patrimonio Histórico Español*, las fortificaciones de la Guerra Civil española que conserva el territorio madrileño disfrutaban de la protección genérica que les otorga la consideración como Bienes de Interés Patrimonial que establece la *Ley 3/2013, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid* que, en su Disposición Transitoria Primera (Catálogos de bienes y espacios protegidos), establece que:

«los Ayuntamientos deberán completar o formar sus catálogos de bienes y espacios protegidos en los términos establecidos en el artículo 16 en el plazo máximo de un año a contar desde la entrada en vigor de la presente ley. Hasta que se produzca la aprobación de dichos catálogos, quedarán sujetos al régimen de protección previsto para los Bienes de Interés Patrimonial los siguientes bienes inmuebles integrantes del patrimonio histórico radicados en su término municipal: a) Palacios, casas señoriales, torreones y jardines construidos antes de 1900. b) Inmuebles singulares construidos antes de 1936 que pertenezcan a alguna de las siguientes tipologías: iglesias, ermitas, cementerios, conventos, molinos, norias, silos, fraguas, lavaderos, bodegas, teatros, cinematógrafos, mercados, plazas de toros, fuentes, estaciones de ferrocarril, puentes, canales y "viages" de agua. c) Fortificaciones de la Guerra Civil española.» (Ley 3/2013, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid).

Hay que hacer notar la intención del legislador con el señalamiento de la fecha límite de 1936 para la inclusión en los catálogos de inmuebles singulares al objeto de evitar entrar en conflicto con lo que marca la *Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura*, conocida como *Ley de la Memoria Histórica*, que establece en su Artículo 15 (Símbolos y monumentos públicos) que:

«Las Administraciones públicas, en el ejercicio de sus competencias, tomarán las medidas oportunas para la retirada de escudos, insignias, placas y otros objetos o menciones conmemorativas de exaltación, personal o colectiva, de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura», añadiendo en el

Artículo 17 (Edificaciones y obras realizadas mediante trabajos forzosos) que «El Gobierno, en colaboración con las demás Administraciones públicas confeccionará un censo de edificaciones y obras realizadas por miembros de los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores, así como por prisioneros en campos de concentración, Batallones de Trabajadores y prisioneros en Colonias Penitenciarias Militarizadas». (Ley 52/2007, Ley de la Memoria Histórica, Artículo 15).

Sin embargo, en este debate de la conservación de los testimonios materiales de la Guerra Civil, el consenso desaparece cuando se trata de discutir lo que ha de hacerse con los monumentos levantados durante la postguerra. No puede obviarse que constituyen, por su fortísima carga simbólica, los elementos rememorativos que sirven de soporte a un debate que es de naturaleza ideológica y que tiene que ver, sobre todo, con las consecuencias de la guerra y con la lectura que, en el momento actual, se está haciendo respecto de la propia transición a la democracia después de la muerte de Franco en 1975.

## Los memoriales de los vencedores

Terminada la Guerra Civil en abril de 1939, hubo de afrontarse de manera inmediata la reconstrucción. Esta se llevó a cabo en condiciones muy desfavorables, no sólo por las circunstancias sociales y económicas en las que se encontraba el país, arrasado por casi tres años de combates, sino también por las dificultades del propio contexto internacional, marcado por el comienzo inminente de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En cualquier caso, supuso la puesta en marcha por parte del nuevo régimen emanado de la guerra de una política de memoria que se diseñó y se construyó a la medida de los vencedores. Los pueblos y las ciudades de España se llenaron de monumentos «a los caídos por Dios y por España», de innumerables lápidas que sirvieron durante décadas para exaltar y reconocer a los «mártires» de aquella «cruzada» que acababa de librarse contra el comunismo internacional.

La escala de algunos de algunos de aquellos “monumentos” aún nos sobrecoge. Las ruinas de Belchite, una localidad de la provincia de Zaragoza destruida en su práctica totalidad como consecuencia de la gran ofensiva del Ejército de la República durante la batalla del Ebro en el verano de 1937, constituye uno de los primeros y más señalados ejemplos de los criterios que rigieron aquella política

conmemorativa. La imagen de Franco recortada sobre las ruinas de la ciudad que se publicó en el número 1 (abril de 1940) de la revista *Reconstrucción*, el órgano de comunicación de la Dirección General de Regiones Devastadas, nos da una idea de la materialización inmediata de la propuesta: «yo os juro que sobre estas ruinas de Belchite se edificará una ciudad hermosa y amplia como homenaje a su heroísmo sin par», reza el texto al pie.

El nuevo Belchite, levantado junto a las ruinas del viejo, se constituía en un símbolo:

«Junto a las piedras heroicas del viejo Belchite va a alzarse la traza cordial y acogedora del Belchite nuevo; junto a los escombros, la reconstrucción; junto al montón de ruinas que sembró el marxismo como huella inequívoca de su fugaz paso, el monumento alegre de la Paz que la España de Franco edifica» (Gómez Aparicio, 1940: 6).



Figura 8. Revista *Reconstrucción*, órgano de difusión de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, 1940, N°11: 10.

Esta operación la llevará a cabo la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones del Ministerio de la Gobernación. Tuvo como principal misión la de dar continuidad a las labores de reconstrucción emprendidas en 1938 por el Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones. Quedó inicialmente a cargo del ingeniero José Moreno Torres (1900-1983), recayendo en 1946 en el arquitecto Francisco Prieto Moreno (1907-1985), con Gonzalo de Cárdenas (1904-1954) como subdirector general. Junto a la Dirección General de Arquitectura, a cargo de Pedro Muguruza Otaño (1893-1952), sería uno de los principales instrumentos utilizados para la reconstrucción de los lugares que habían resultado más significativamente dañados durante la guerra. En su conjunto, el propio programa de reconstrucción iba a servir como principal catalizador de ese mensaje de regeneración nacional que proponía el nuevo régimen.



Figura 9. En los últimos años han visto la luz distintas publicaciones de referencia que se acercan al debate de la memoria de la Guerra Civil. Arriba: Miguel Ángel del Arco Blanco (2022): *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la Guerra Civil española (1936-2021)*. Crítica. Madrid. Stéphane Michonneau

(2017): *Fue ayer Belchite. Un pueblo frente a la cuestión del pasado*. Pressas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza. Abajo: S. Michonneau, C. Rodríguez-López y F. Vela Cossío (eds.) (2019): *Paisajes de guerra. Huellas, reconstrucción, patrimonio (1939-años 2000)*. Casa de Velázquez / Ediciones Complutense. Madrid. R. Rodríguez Tranche (2021): *La Ciudad Universitaria de Madrid y la Casa de Velázquez: escenas y huellas de una guerra*. Casa de Velázquez / Ediciones Complutense. Madrid. Fuente: imagen elaborada por el autor.

En la Comunidad de Madrid se han conservado ejemplos excepcionales de la obra de Regiones Devastadas en localidades como Brunete, Villanueva de la Cañada o Quijorna, severamente dañadas por las operaciones militares de la batalla de Brunete (1937), lo que obligó a reconstruirlas casi en su totalidad después de la guerra. Y lo cierto es que nos ofrecen muestras muy interesantes de esta arquitectura de postguerra. Porque, más allá de la propia dimensión propagandística que desarrolló el régimen en torno a la reconstrucción nacional y a la orientación política que durante los años cuarenta y cincuenta condujo a la exaltación del clasicismo, la recuperación de los llamados estilos nacionales y la nostalgia por el pasado imperial en nuestra arquitectura, la labor de los arquitectos e ingenieros vinculados a Regiones Devastadas comprende también aspectos de orden teórico y tecnológico de indudable interés para contextualizar el desarrollo de la arquitectura española en esas décadas de 1940 y 1950.

Estos memoriales de los vencedores despiertan en el momento actual desafecciones extremas —y en algunos casos, los menos, también algunas adhesiones incondicionales— lo que dificulta el desarrollo de un análisis desapasionado y, en cierto modo, estrictamente patrimonial de esta espinosa cuestión. Veámoslo a través de algunos ejemplos especialmente representativos que también se han conservado en Madrid.

Las reiteradas polémicas que se han producido sobre la denominación y el destino que debe darse al Arco de la Victoria, que preside el acceso a la Ciudad Universitaria, constituyen un caso extraordinariamente representativo del alcance de un debate en el que no resulta difícil identificar las diferentes tomas de posición ideológica, normalmente irreconciliables. Este arco de triunfo, de 49 metros de altura, fue promovido por la Junta de la Ciudad Universitaria a instancia del ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín (1896-1969). El proyecto nace en 1943 y parte de un croquis del arquitecto responsable de la reconstrucción del conjunto: Modesto López-Otero (1885-1962). El proyecto definitivo es de 1949, se iniciaron las obras al año siguiente y se concluyeron en

1956, bajo la dirección del propio López-Otero y de Pascual Bravo Sanfeliú (1893-1984). La obra incluye frisos y esculturas de Moisés de Huerta (1881-1962), Ramón Arregui y José Ortells (1887-1961) y es, sin lugar a duda, el hito más señalado del proyecto monumentalista de reconstrucción de la Ciudad Universitaria después de la Guerra Civil (Chías, 1986: 163-224).

Sendas inscripciones en latín, colocadas en cada uno de los alzados del ático, explican el sentido del monumento: al este, «MVNIFICENTIA REGIA CONDITA / AB HISPANORUM DVCE RESTAVRATA / AEDES STVDIORVM MATRITENSIS / FLORESCIT IN CONSPECTV DEI» (fundado por la generosidad del Rey, restaurado por el Caudillo de los españoles, el templo de los estudios matritenses florece bajo la mirada de Dios); al oeste, «ARMIS HIC VICTRICIBVS / MENS IVGITER VICTVRA / MONUMENTUM HOC / D.D.D.» (a los ejércitos aquí victoriosos, la inteligencia, que siempre es vencedora, da y dedicó este monumento)



Figura 10. El Arco de la Victoria, que preside la entrada a la Ciudad Universitaria, constituye uno de los elementos más destacados del programa monumentalista de reconstrucción de la ciudad después de la Guerra Civil. En la imagen, lo apreciamos en una postal turística de los primeros años sesenta. Al fondo se pueden ver el Museo de América (derecha) y el Colegio Mayor José Antonio (izquierda). Fuente: imagen elaborada por el autor.

La propia localización del arco, junto a la plaza de Moncloa, singulariza un nuevo espacio urbano que se va a configurar a partir de distintas referencias a la contienda. La plaza, que pasaría a denominarse Plaza de los Mártires de Madrid,

será reordenada a partir de la construcción del nuevo edificio del Ministerio del Aire, del arquitecto Luis Gutiérrez Soto (1900-1977), situado sobre el solar de la que fuera la vieja Cárcel Modelo, asaltada en los primeros días de la guerra (agosto de 1936) y de la que partieron las “sacas” de presos políticos asesinados en Paracuellos de Jarama en noviembre y diciembre de ese año. El proyecto no deja lugar a dudas sobre las preferencias arquitectónicas del nuevo régimen. Como recoge Gabriel Ureña, Pedro Bidagor (1906-1996), responsable de Oficina Técnica de la Junta de Reconstrucción de Madrid, señalaba en 1943 como:

«entre las obras de arquitectura iniciadas después de la Liberación, no cabe duda que la más importante es la del nuevo Ministerio del Aire, que se ha levantado en el solar que fue de la Cárcel Modelo. Por esta razón la orientación arquitectónica que marque ha de tener una valoración muy especial como manifestación en piedra de la voluntad política y estética del Movimiento Nacional» (Ureña, 1979 : 136).

El nuevo diseño urbano integraría el edificio principal del ministerio (terminado en 1958) con los sobrios bloques de viviendas para militares que, conformando una gran lonja abierta, sirven de remate a la calle de la Princesa en su encuentro con la plaza de Moncloa. Aquí se ubica, en el eje de la fachada del ministerio, el Monumento a los Aviadores del Plus Ultra, obra del propio Gutiérrez Soto y del escultor Rafael Sanz Rodríguez construida entre 1951 y 1956 para conmemorar el primer vuelo trasatlántico entre Palos de la Frontera y Buenos Aires en 1926. Y rematando el mismo frente, en su extremo septentrional y en el eje del Arco de la Victoria, se proyecta el Monumento a los Caídos de Madrid, para el que el Ayuntamiento de la capital convocó un concurso especial en junio de 1949. Concurrieron al mismo diferentes arquitectos, resultando premiadas y seleccionadas para una segunda fase de anteproyecto las cinco propuestas presentadas por Rafael Aburto, Víctor D’Ors y Javier Oyarzabal, Manuel Herrero Palacios, José Antonio Corrales y Julio Cano Lasso. En la segunda fase del concurso resultó ganador el anteproyecto de Manuel Herrero Palacios, aunque el jurado recomendó que «si el Ayuntamiento lo considera oportuno, sea aprovechado el motivo central de la Cruz del anteproyecto del señor Aburto (...) para ser encajado por el señor Herrero Palacios en su proyecto definitivo» (Bergera, 2005: 77). Las obras dieron comienzo en 1954 y se interrumpieron en 1957, quedando la construcción inacabada durante tres décadas, hasta su rehabilitación para

albergar la Junta municipal del distrito de Moncloa durante la alcaldía del socialista Juan Barranco (1986-1989).



Figura 11. Vista general de la Plaza de la Moncloa en una postal turística de los años sesenta. Podemos observar el edificio del Ministerio del Aire (derecha), el conjunto de viviendas militares que se sitúan en torno a la gran lonja abierta a la calle de la Princesa y, situado en el mismo eje que el Arco de la Victoria, el Monumento a los Caídos de Madrid (izquierda).

A muy pocos metros, prácticamente inadvertido, se encuentra el templete de la Virgen Blanca, o del Asedio, que alberga la imagen de la Inmaculada Concepción rescatada de las ruinas del antiguo asilo de Santa Cristina y que fue recolocada en diciembre de 1954<sup>3</sup> en la ladera meridional del Hospital Clínico, detrás del Museo de América, para conmemorar la ocupación y posterior resistencia de las tropas del ejército sublevado en este lugar durante la batalla de la Ciudad Universitaria.

También relativamente poco conocido es el Monumento a los Caídos en el Cuartel de la Montaña, situado en el borde oriental del parque del mismo nombre, frente a la calle de Ferraz. Inaugurado el 20 de julio de 1972, es probablemente uno de los últimos memoriales de la Guerra Civil construidos durante el régimen de Franco. Conmemora el asalto del día 20 de julio de 1936 al viejo cuartel del siglo XIX en el que se había refugiado el general Joaquín Fanjul, responsable de la

---

<sup>3</sup> «El monumento Mariano de la Ciudad Universitaria», diario *ABC*, jueves 9 de diciembre de 1954.

sublevación de Madrid, con cerca de 1500 efectivos. El monumento, de gran belleza, es obra del arquitecto, pintor y escultor Joaquín Vaquero Turcios (1933-2010) y representa un cuerpo mutilado que se recorta sobre un muro de sacos terreros. Su situación en la entrada al antiguo emplazamiento del Cuartel de la Montaña —elegido en su día para la ubicación del templo de Debod, un imponente conjunto egipcio del siglo II a.C. rescatado por la UNESCO durante la construcción de la presa de Asuán y trasladado a Madrid en 1970— hacen probablemente de este monumento uno de los más visitados de la ciudad, aunque sea por razones meramente circunstanciales.

Pero la que constituye la iniciativa monumental de mayor envergadura emprendida por el régimen de Franco durante la postguerra es la construcción del Valle de los Caídos, en el momento actual denominado Valle de Cuelgamuros<sup>4</sup>. Construido con la participación de presos políticos en el paraje del mismo nombre, muy cerca de El Escorial, bajo un proyecto de 1940 del que fuera Director General de Arquitectura en la postguerra, el guipuzcoano Pedro Muguruza Otaño (1893-1952), concluido por Diego Méndez (1906-1987) en 1958, ejemplifica a la perfección las dificultades a las que nos enfrentamos para el análisis estrictamente patrimonial de un complejo singularísimo desde el punto de vista arquitectónico y de su construcción, y que integra, además, un valioso conjunto de esculturas de Juan de Ávalos (1911-2006).

---

<sup>4</sup> Tal como lo establece la *Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática*, que señala en su artículo 54.1. que se modifica el nombre del «Valle de los Caídos», para ser denominado «Valle de Cuelgamuros», como un lugar de memoria democrática cuya resignificación irá destinada a dar a conocer, a través de planes y mecanismos de investigación y difusión, las circunstancias de su construcción, el periodo histórico en el que se inserta y su significado, con el fin de fortalecer los valores constitucionales y democráticos.

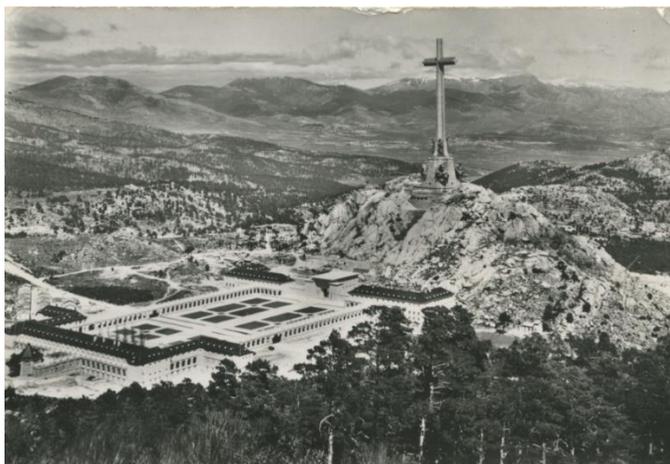


Figura 12. El Valle de los Caídos en una postal turística de los años sesenta. El hoy denominado oficialmente Valle de Cuelgamuros, constituye la iniciativa monumental de mayor envergadura emprendida por el régimen de Franco durante la postguerra. Construido entre 1940 y 1958, se trata del monumento de la Guerra Civil más controvertido.

La llamada *Ley de la Memoria Histórica*<sup>5</sup> (2007) ya señalaba en su artículo 16 que «El Valle de los Caídos se regirá estrictamente por las normas aplicables con carácter general a los lugares de culto y a los cementerios públicos», añadiendo además que «en ningún lugar del recinto podrán llevarse a cabo actos de naturaleza política ni exaltadores de la Guerra Civil, de sus protagonistas, o del franquismo». A día de hoy, culminada la exhumación de los restos de Francisco Franco (1892-1975), que tuvo lugar el 24 de octubre de 2019 —y anunciada la de los restos de José Antonio Primo de Rivera (1903-1936) por parte de su familia<sup>6</sup>— y teniendo presente lo que establece la nueva *Ley de Memoria Democrática* (Ley 20/2022): “en el Valle de Cuelgamuros solo podrán yacer los restos mortales de personas fallecidas a consecuencia de la Guerra, como lugar de reconocimiento, conmemoración, recuerdo y homenaje a las víctimas allí inhumadas”, nos encontramos a la espera del Real Decreto que determine el nuevo marco jurídico de este conjunto, inmenso panteón del régimen de Franco, cuya resignificación va a resultar crucial para que se pueda afrontar con el consenso imprescindible

<sup>5</sup> *Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura*, (BOE núm. 310, 27 de diciembre de 2007), conocida popularmente como *Ley de la Memoria Histórica*.

<sup>6</sup> «La familia de Primo de Rivera pide exhumar sus restos con discreción del Valle de los Caídos», diario El País, 10 de octubre de 2022; «La familia Primo de Rivera exhumará personalmente los restos de José Antonio», diario ABC, 10 de octubre de 2022; «La familia de José Antonio Primo de Rivera se adelanta y pide exhumar sus restos para evitar "humillaciones" del Gobierno», diario El Mundo, 10 de octubre de 2022.

un proyecto que haga posible la conservación y la patrimonialización del que constituye, a la postre, el elemento memorial más controvertido de la Guerra Civil española.

En cualquier caso, y como ya hemos tenido oportunidad de señalar en trabajos anteriores (Vela Cossío, 2019: 228), resulta imprescindible que los incontables testimonios documentales y materiales que hemos conservado de la Guerra Civil se pongan al servicio de la sociedad española para afrontar con información rigurosa y detallada un verdadero debate. Solo desde el consenso que se pueda producir con el conocimiento y la comprensión de nuestra historia podremos alcanzar una verdadera reconciliación nacional. Y esta no puede construirse sobre el olvido y el abandono de las víctimas. Sólo es posible alcanzarla con la verdad, la compasión, la generosidad y el perdón.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bergera, I. (ed.). 2005. *Aburto*. Servicio de Publicaciones del Ministerio de la Vivienda Madrid.
- Bordes, E. y L. de Sobrón. 2021. *Madrid bombardeado, Cartografía de la destrucción 1936-1939*. Cátedra. Madrid.
- Calvo González-Regueral, F. 2012. *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*. La Librería. Madrid.
- Calvo González-Regueral, F. 2018. La Ciudad Universitaria en guerra: combates y combatientes. En Rodríguez López, Carolina y Muñoz Hernández, Jara (eds.): *Hacia el Centenario. La Ciudad Universitaria de Madrid a sus 90 años*, 235-270. Ediciones Complutense. Madrid.
- Carrobes Santos, J. y J. Morín de Pablos. 2016. *Arqueología de la Guerra Civil española. Propuesta metodológica para el estudio de los Paisajes de la Guerra. 1936-1939 Toledo*. AUDEMA. Madrid.
- Castellano Ruiz de la Torre, R. 2004. *Los restos del asedio. Fortificaciones de la GC en el frente de Madrid. Ejército nacional*. Almena. Madrid.
- Castellano Ruiz de la Torre, Ricardo. 2007. *Los restos de la defensa. Fortificaciones de la GC en el frente de Madrid. Ejército republicano*. Almena. Madrid.
- Castellano Ruiz de la Torre, R. 2012. La línea de defensa del Monte de El Pardo, nuevas evidencias. En Ruibal Rodríguez, A. (coord.) *Actas IV Congreso de Castellología*, 327-330. AEAC. Madrid.
- Castellano Ruiz de la Torre, R. y P. Schnell Quiertant. 2011: *Arquitectura militar de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid, sector de la batalla de Brunete*. Comunidad de Madrid. Madrid.
- Chías Navarro, P. 1986. *Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización*. Editorial Complutense. Madrid.
- Del Arco Blanco, M. Á. 2022. *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la Guerra Civil española (1936-2021)*. Crítica. Madrid.
- Fiscer Lamelas, G. 2016. El búnker del Capricho. Una crónica en el 80 aniversario de la Guerra Civil en Madrid. *Madrid Histórico*, 65: 40-46.
- Gómez Aparicio, P. 1940. El símbolo de los dos Belchites. *Reconstrucción*, 1: 6-9.
- González Cárceles, J. A. 2008. El frente de la Ciudad Universitaria. *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*: 552-573. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Ayuntamiento de Madrid / Fundación Arquitectura COAM. Madrid.
- González Ruibal, A. 2008. Arqueología de la Guerra Civil Española. *Complutum*, 19 (2): 11-20.

- González Ruibal, A., C. Marín Suárez, M. Sánchez-Elipe y S. Lorente Muñoz. 2010. Guerra en la Universidad: Arqueología del conflicto en la Ciudad Universitaria de Madrid. *Ebre*, 38: 123-143.
- González Ruibal, A. 2016. *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil española*. Alianza Editorial. Madrid.
- Izquierdo Álvarez, S. 2012. Las Checas del Madrid republicano: un ejemplo de investigación interdisciplinar. *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 79: 77-92.
- Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura Ley de la Memoria Histórica.
- Ley 3/2013, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid.
- Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática.
- Martín Piñol, Carolina. 2011. Los espacios museográficos de la Batalla del Ebro. *Ebre* 38, 6: 159-174.
- Martínez Reverte, J y M. Martínez Zauner. 2016. *De Madrid al Ebro. Las grandes batallas de la guerra civil española*. Galaxia Gutenberg. Madrid.
- Mena Muñoz, P., J. Morín de Pablos y A. Pérez-Juez Gil. 2004. El acondicionamiento del Cerro de la Gavia (Villa de Vallecas, Madrid). *Actas del II Congreso Internacional sobre Musealización de yacimientos arqueológicos (Barcelona, 7-9 de octubre de 2003)*: 183-189. Ayuntamiento de Barcelona. Barcelona.
- Michonneau, S. 2017. *Fue ayer Belchite. Un pueblo frente a la cuestión del pasado*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Michonneau, S., C. Rodríguez-López y F. Vela Cossío (eds.). 2019. *Paisajes de guerra: huellas, reconstrucción, patrimonio (1939-años 2000)*. Casa de Velázquez / Ediciones Complutense. Madrid.
- Montero Barrado, S. 1987. *Paisajes de la Guerra. Nueve itinerarios por los frentes de Madrid*. Comunidad de Madrid. Madrid.
- Montero Barrado, S. 2001. Arqueología de la Guerra Civil en Madrid. *Historia y Comunicación Social*, 6: 97-122.
- Morcillo López, A. 2004. *El frente de la Casa de Campo*. GEFREMA. Madrid.
- Morcillo López, A. 2005. *Fortines del cerro de la Mica, sector Lucero-Carretera de Extremadura*. GEFREMA. Madrid.
- Moreno, R., R. Castellano Ruiz de la Torre, P. Schnell, D. Benayas y M. A. Rodríguez Pascua. 2006. El refugio antiaéreo del Cuartel General del IV Cuerpo de Ejército de la República española en Alcohete (Guadalajara). *Castillos de España*, 142-143: 87-91. AEAC. Madrid.
- Nadal, F. y L. Urteaga. 2013. *Mapas y cartógrafos en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Instituto Geográfico Nacional. Madrid.
- Pastor Muñoz, F. J. 2013. El patrimonio arqueológico de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid. *Actas de las Séptimas jornadas de patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*, 115-139. Comunidad de Madrid. Madrid.
- Penedo Cobo, E., J. Sanguino Vázquez, J. Rodríguez Morales, J. Marañón López, A. B. Martínez Granero y M. Alonso García. 2008. Arqueología de la Batalla del Jarama. *Complutum*, 19 (2): 63-87.
- Pérez-Juez, A. y J. Morín de Pablos. 2020. *Arqueología de la Guerra Civil y de la Dictadura española. La historia no escrita*. BAR International Series. Oxford.
- Rodríguez Fernández, J. 2008. *Fortines. Centinelas de hormigón en el frente de Madrid*. La Librería. Madrid.
- Rodríguez Simón, P. y P. Pérez Esteban. 2011. *Vestigios de la Guerra Civil en Aragón. Teruel*. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- Rodríguez Tranche, R. 2021. *La Ciudad Universitaria de Madrid y la Casa de Velázquez: escenas y huellas de una guerra*. Casa de Velázquez / Ediciones Complutense. Madrid.
- Rodríguez-López, C. y J. Muñoz Hernández. 2018. *Hacia el Centenario. La Ciudad Universitaria de Madrid a sus 90 años*. Ediciones Complutense. Madrid.
- Santacana, J. A. Casas y N. Llonch-Molina. 2022. *La Guerra Civil española a través de los objetos*. TREA. Oviedo.
- Schnell Quiertant, P. 2005. Fortificaciones de la Guerra Civil en la Sierra de Madrid. *Castillos de España*, 137-138-139: 91-100. AEAC. Madrid.
- Schnell Quiertant, P. 2014a. Un modelo de fortificación de 1938 en la línea defensiva de la división 8 republicana. *Actas de las novenas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*: 321-331. Comunidad de Madrid. Madrid.
- Schnell Quiertant, P. 2014b. El inventario de arquitectura defensiva de la AEAC, un ejemplo de ciencia ciudadana en España. *Patrimonio Cultural de España*, 9: 81-94. Madrid. Instituto del Patrimonio Cultural de España.

- Sobrón, L. de y E. Bordes. 2019. *Madrid bombardeado 1936-1939*. Ayuntamiento de Madrid. Madrid.
- Sobrón Martínez, L. y E. Bordes Cabrera. 2020. Cartografiar la destrucción. Los bombardeos de la Guerra Civil y el patrimonio inmueble de Madrid. *ACE Architecture, City and Environment*, 15 (43): 9014.
- Ureña, G. 1979. *Arquitectura y Urbanística Civil y Militar en el periodo de la Autarquía (1936-1945)*. Ediciones Itsmo. Madrid.
- Vela Cossío, F. 2019. Investigación arqueológica y patrimonialización. ¿Qué hacer con las huellas de la Guerra Civil en Madrid? En Michonneau, S., C. Rodríguez-López y F. Vela Cossío (eds.): *Paisajes de guerra: huellas, reconstrucción, patrimonio (1939-años 2000)*: 205-228. Casa de Velázquez / Ediciones Complutense. Madrid.
- Vicente González, M. de. 2019. *Los refugios antiaéreos de Madrid durante la Guerra Civil (1937-1939)*. Ministerio de Defensa. Madrid.
- Vicente Montoya, Luis de. 2016. *Operación Garabitas. La otra batalla de Madrid*. La Librería. Madrid.
- VV.AA. 1978. *La obra de Luis Gutiérrez Soto*. COAM. Madrid.
- VV.AA. 2008. *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*. SECC / Ayuntamiento de Madrid / COAM. Madrid.